

## Luisa Triana, ra

En lo que recuerdo desde mi niñez, siempre he tenido personas concretas que influyeron en mí: dos sacerdotes canadienses que realizaban diversas labores pastorales. Se entregaban a sí mismos. Celebraban la Misa, y se encargaban de que se diese catequesis a los niños, que los reunieran para diversas actividades. Me atraía su modo de estar con la gente, su cariño, su atención a todos. Años más tarde supe que fueron perseguidos (en el contexto de represión del sistema comunista de Cuba). Esto me llevo a preguntarme qué les movía a dedicarse a Dios en medio de las persecuciones y presiones que constantemente le asechaban.

En la adolescencia me sentí motivada en la entrega de la propia vida y al servicio a los demás. ¿Qué podía hacer, como quería que fuese mi vida? A los 17 años conocía las primeras religiosas en mi vida. ¿Qué me atraía de ellas? Su servicio constante, fiel, alegre, mujeres entusiasmadas en lo que hacían. Así sentí su invitación y fui descubriendo que Dios llegó a mi vida invitándome a ser suya.

**Yo estaba en búsqueda**, deseando saber qué hacer con mi vida, como quería vivir mi vida... y allí entró Jesús, en la vivencia del grupo juvenil y la vivencia de la fe en la parroquia. Buscándolo y a veces sin buscarlo, Jesús se acercó y mi corazón deseaba conocerlo más profundamente. Más allá de mis deseos de Él, comencé a leer libros relacionados a la fe, ahorraba dinero para comprar uno de psicología del desarrollo emocional, vida de santos, documentos de la iglesia. Sin duda se movilizó mi vida, empecé a dialogar y a tener experiencias de discernimiento.

**Muchos momentos de lucha conmigo misma**, de mostrarme capaz de superarlo todo, y otras veces en búsqueda de cuál era el motivo de mi no sentirme aceptada, valorada... así experimente por momentos mi autosuficiencia, el "Yo puedo" y luchaba entre querer, poder, darme por vencida, mi voluntarismo me hacía retomar el deseo de sanar mi historia, mi vida en definitiva. Di el paso de querer entregarme a Jesús por entero y elegí la Vida Religiosa en la Congregación de las Religiosas del Apostolado.

En mi interior seguían las luchas, las búsquedas el ponerme en camino hacia Jesús, **mi deseo profundo de entrega y servicio**, sabiendo que había de hacerlo con mi historia, mi pasado y mi presente y que era necesario una recuperación para vivir desde Dios y entregarme a El y los hermanos. Un proceso que dura toda la vida en el seguimiento de Jesús.

Con el tiempo **mis miedos se activaron, mi deseo de ser suya y las inseguridades profundas que provenían de mi historia, de si iba a ser capaz de no solo renunciar a los lazos de la familia y poner a Jesús en el centro de mi vida** sino ser capaz de renunciar amí misma y ponerme en Dios, porque en definitiva lo que cuenta es ser suya y hacerlo todo desde El que es lo que le da sentido a mi vida y lo que me lanza a entregarme cada día y a servir a los demás.

Han pasado los años y mil veces aparecen los miedos, las inseguridades que son parte de mi historia, de mi ser y también muchas veces aparece desde el interior la fuerza y la certeza de que Dios me hace más suya cada día, en las circunstancias menos esperadas, en los encuentros y relaciones cotidianas con los otros.

Hay un aspecto de la renuncia que me ayuda en mi vida, el haber crecido con muchas carencias materiales y dificultades en mi entorno, me ha llevado a aprender a vivir con austeridad y por El he descubierto que todo ellos me aproxima a los más pobres, a los que nada tienen. Una mayor sensibilidad va creciendo al ser atraída por las situaciones de las injusticias, donde se revela la falta de humanidad, la poca dignidad con que muchas personas que veo en el entorno son maltratadas y excluidas. Dios me sigue invitando a servirles con especial dedicación.

Hoy agradezco a Dios su amor y paciencia infinita para conmigo, su deseo de que sea más suya, más para El y su servicio en lo que hago, sea poco o mucho, sea significativo o no desde mi pobre mirada o en contraste con el mundo de la eficacia y el éxito.